

e

POLÍTICA

LA RUTA DE LOS PARTIDOS
HACIA EL SIGLO XXI

Rafael Guido Béjar

50

Doctor en Sociología, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de México. Ex-Director de FLACSO, México.

Al filo del encuentro de los nuevos siglos y milenios, el sistema político y el sistema de partidos en El Salvador se afirman sobre la base de dos organizaciones políticas; –ARENA y FMLN–, que concentran las preferencias electorales por sobre el 80% de los votos. Las dos organizaciones, en sentido general, se han enfrentado durante las dos últimas décadas a los cambios de sus referentes sociales, que han provocado cambios estructurales al interior de cada uno de ellos y en el sistema político completo. No obstante los cambios, unos muy notorios y otros no tanto, importantes analistas políticos, mantienen que los únicos en no cambiar han sido los partidos políticos cuyas estructuras originadas o reestructuradas durante la guerra no logran adecuarse a los requerimientos políticos actuales.

Sería el caso de ARENA, nacido en el 81 y consolidado a partir del 87 y 89, años en que gana la mayoría en la Asamblea Legislativa y la Presidencia de la República respectivamente, para no volver a perder ninguno de los dos espacios políticos hasta ahora. El PDC y PCN nacieron en la década de los 60 y sufrieron readecuaciones funcionales durante el conflicto armado, lo mismo que Convergencia Democrática, cuyos partidos constitutivos provenían de los 80. Otros partidos y coaliciones, con representación en el congreso son formaciones de disidentes del PDC o del FMLN (CDU, USC y PD), nacidos después de lo Acuerdos de Paz y no han crecido electoralmente. Otros partidos recientes no han logrado mantenerse en la contienda electoral y han desaparecido luego de la primera campaña electoral que realizan, al no alcanzar el mínimo de votos exigidos para entrar en la competencia, caso del LIDER y PUNTO. Los partidos pequeños gravitan sobre los mayoritarios por la importancia de su complementariedad, para alcanzar mayorías simples y calificadas.

No obstante, los partidos han cambiado y seguirán cambiando. Partidos en crisis, como lo están denotando ya y cambios desestabilizadores. Una hipótesis alternativa –basada en los cambios del sistema político y de los partidos políticos, además de los de su entorno social– es que estas crisis son manifestaciones de los readecuamientos a nivel de estructuras, principios y normatividad, hábitos y comportamientos, programas y rutinas, renovación ideológica y agendas de los partidos políticos. Y que, tanto los nuevos partidos como los ya establecidos, están siendo presionados por diversos sectores sociales para adoptar nuevas formas organizativas y programáticas

POLÍTICA



Proceso que comenzó con los Acuerdos de Paz en los primeros años de los 90.

Las grandes construcciones ideológicas y las propuestas generales (como socialismo y neoliberalismo, con su propuestas excluyentes de mercado o Estado como únicos asignadores de recursos, vanguardias o consignas anticomunistas, liberalización económica o Estado empresarial o proteccionista) pierden adeptos en forma acelerada e irreversible. Un nuevo tipo de partido, que se ha dado en llamar "profesional-electoral", está desplazando a los "partidos de masas" tradicionales, sean éstos de origen populista o marxistas-leninistas, de derechas y/o de izquierdas, y está en un proceso de institucionalización incierto, pues sus estructuras internas podrían romperse durante la transformación o quedarse inamovible y extinguirse.

El entorno de los partidos.

Con un sistema de gobierno presidencialista, un congreso bastante activo que intenta diversificar sus funciones y balancear el Ejecutivo y una Corte Suprema de Justicia que no termina aún de desplegar su independencia, el nuevo siglo se iniciará, hasta el 2004, con un gobierno dominado por ARENA, que acumula ya una década de ejercicio gubernamental, y con una oposición que no logra definir la estrategia que lo lleve al Ejecutivo y que ha girado en torno a la segunda fuerza electoral, el FMLN, hasta hace muy poco la izquierda más exitosa y organizada de Centroamérica.

Muy poco queda de los partidos o del sistema de partidos –si lo había– del tiempo de la guerra y de la firma de los Acuerdos de Paz (1992). Los principales partidos sobrellevan una transformación traumática y el resto de partidos arrastran una penosa existencia muy pronto a expirar. Los liderazgos carismáticos han hecho mutis de la escena política, aunque no el centralismo

POLÍTICA

decisional, y los idearios políticos apuntan hacia la renovación aunque cada actor político contiene su propia fuerza inercial que intenta fijarlos o retrasarlos en el pasado.

El entorno salvadoreño es similar al de muchos otros países. El "cansancio político" -que proporciona una "predominante impresión de crisis"- está presente como continuidad del "cansancio de guerra" y como producto de la misma política de paz frente a estrategias poco efectivas, que no han traído resultados en la vida cotidiana del ciudadano, que tampoco llega a sentirse como tal. El tradicional abstencionismo electoral salvadoreño muestra el importante sector de la población que arregla su vida sin necesidad de la política.

Quizá sólo el terrorismo delincuencial, que ha mantenido al país en las mismas o más altas cuotas de violencia similares a las del conflicto bélico interno, y la proximidad del final de este último, han prevenido el surgimiento de grupos antestablishment, tanto de izquierda como de derecha. La ambigüedad del período lleva a grupos, hasta el momento no significativos, situados en los polos, a mantener retóricas con metáforas sobre "enemigos", "guerra" o "situación revolucionaria". Más aún, ya han surgido grupos auto-denominados "sombra negra" o "comandos urbanos revolucionarios" que presionan frente a temas como la delincuencia y la inutilidad de la participación en el sistema político institucional para solucionar problemas de su vida práctica. No obstante, no han logrado captar la atención ciudadana, que busca nuevas formas de participación y solución de éstos problemas por su propia cuenta y riesgo.

No es posible ignorar que las fuerzas fácticas del poder han logrado incidir para su propio beneficio en las decisiones públicas -la Fiscalía General y la Corte de Cuentas ha abierto investigaciones sobre el tráfico de influencias, la corrupción, fraudes, etc., en la Asamblea Legislativa y en los otros dos órganos del Estado-, y que en muchos casos, la motivación de los partidos proviene de dichas fuerzas fácticas. Pero también es cierto que, desde el 94 en adelante, los partidos y el gobierno (nacional y local) han comenzado una competencia sobre cómo mejorar "la atención al cliente" y a vigilarse unos a los otros en la utilización de los recursos públicos, a extremar los espacios de servicio y de resolución de conflictos ciudadanos. Aunque en muchos casos, el celo en obtener mayor calidad en las decisiones -como en el caso del nombramiento de ciertos funcionarios, que llegaron a demorarse tres meses o en del presupuesto nacional del 99, que tardó cerca de siete- esconden negociaciones de beneficio común, es decir alianzas entre ellos.

Pero, en términos generales, la solución de los problemas ciudadanos se convierte en forma lenta y gradual en el "leiv motiv" del sistema político. Términos como "descentralización", "desarrollo local", "escuela para la comunidad", "escuela saludable", "reforma de la salud", así como la formación de comisiones "adhoc" en casos de la privatización, leyes sobre finanzas, empresas de pensiones, los cada vez más frecuentes llamados de atención

POLÍTICA

de los diputados a miembros del ejecutivo (interpelación a funcionarios del Banco Central de Reserva, superintendencias, ministerios, otros), muestran un reposicionamiento/ apreciación del ciudadano, a nombre del cual se hacen todas estas actividades, en la agenda política de los principales actores políticos.

El resultado es un desplazamiento, en el caso de la izquierda, de la política antiestablishment hacia la postura más tradicional de oposición del gobierno, compitiendo en la eficacia de los resultados y, en el caso de la derecha, de la política de intereses sectoriales hacia la del servicio al ciudadano, donde los intereses buscan un equilibrio de acuerdo a la capacidad de negociación sobre la distribución de beneficios de las decisiones públicas y privadas. No se obvia el hecho de que cada partido pueda obedecer a intereses particulares y que procedimientos antiguos se mantienen frente a nuevas formas de hacer política. El hecho es que la mayoría de partidos procuran superar esta realidad por medio de programas concertados y participativos.

53

El más acá de la derecha

En las pasadas elecciones, el candidato de ARENA, Francisco Flores, apeló al "ciudadano de a pie" y redujo la distancia entre el ánimo antipartidario entre éste y su partido. Supo escuchar y proponer soluciones a problemas cotidianos y a reflejar una imagen transparente que rechazaría los excesos, corrupciones, tráfico de influencias, que están a la base del descontento con la política y los partidos. Su imagen creció como el candidato con capacidad para realizar programas solidarios para impulsar la creación de empleos, organizar la seguridad necesaria en el país y detener el deterioro ambiental. El hecho de evitar la confrontación política y medir sus relaciones con los medios de comunicación mientras mostraba agendas muy activas de visitas, pláticas con comunidades en todo el país y presentación de programas con base a los compromisos con las mismas, le ganó gradualmente puntos que hicieron la diferencia con sus competidores. Su "target" político, "la gente común", como también lo era del resto de partidos contendientes, fue alcanzado con un discurso y una oferta electoral precisos que llegó a ciudadanos indiferenciados de todos los sectores sociales, incluso de electores de otros partidos.

ARENA cambió su comportamiento y hábitos internos. El pre-candidato surgió desde los márgenes del COENA apoyado por cuadros estatales, fundamentalmente del ejecutivo y del legislativo, con fuerte iniciativa propia. Desconoció las normas no escritas y logró gradualmente la aceptación de todos los sectores areneros, no obstante los infructuosos conatos de oposición y conflicto de grupos internos que impulsaban otras figuras, hasta lograr la unanimidad para su designación como candidato del poderoso partido de derecha. Realizó una campaña electoral distinta a los dos candidatos presidenciales anteriores, visitando comunidades pobres, en proceso de fortalecimiento, en universidades nuevas, con grupos de jóvenes y mujeres, con pobladores de suburbios periféricos de la capital, etc. Construyó su propio pro-

POLÍTICA

grama y no admitió programas o sugerencias de organismos internacionales o de fundaciones empresariales nacionales, como era costumbre.

Elaboró su programa con base en estudios y visitas con sectores y comunidades populares y organizó su Equipo Técnico con cuatro personas no militantes de su partido, los cuales trabajaron con profesionales de los distintos sectores para elaborar su programa de cuatro puntos: Alianza para el trabajo, Alianza solidaria, Alianza para la seguridad y Alianza para el Futuro. Al mismo tiempo mantuvo los rituales y procedimientos políticos internos y mantuvo la dinámica del aparato partidario en todo el país, incorporando a los distintos sectores y grupos políticos internos a la campaña electoral. No descuidó, a lo largo su campaña, la obtención de información del "marketing político" y el análisis permanente de las variaciones del electorado.

54

Después de una holgada victoria electoral, muy por arriba del medio millón de electores lo prefirieron. Para no aceptar presiones de intereses diversos al interior de su partido para formar su gabinete, integró una comisión de selección integrado por cuatro personalidades nacionales de mucho prestigio nacional, sólo uno de ellos era militante de ARENA, que junto al Equipo Técnico, discutieron e hicieron propuestas para el gabinete, que muestra un relativo pluralismo en su integración, la mayoría cercanos pero militantes de ARENA. En las entrevistas y declaraciones de los más cercanos colaboradores del Presidente electo, son constantes las opiniones de la política como servicio público, el combate a la pobreza y el crecimiento económico y la gobernabilidad democrática.

El partido supuestamente más conservador obtuvo una alta participación, que le recuperó de un drástico voto de castigo en las elecciones del 97, utilizando recursos de participación y movilización muy poco o nada utilizados anteriormente por los partidos establecidos. Un liderazgo suave, moderado, una imagen que despertó confianza, disponibilidad de recursos (económicos, propagandísticos, organizativos), una política eficaz para manejarse con los grupos de interés internos, una campaña efectiva de acercamiento a la gente, produjeron el triunfo electoral el pasado 7 de abril de 1999, alcanzando más del 50% de la votación efectiva que lo hizo ganar en la primera vuelta.

El más allá de la izquierda.

Desde las elecciones de diputados y alcaldes del 97 y al comenzar a postular candidatos presidenciales en agosto del 98, el FMLN -hasta hoy el único partido de la izquierda salvadoreña -, estaba seguro de ganar las últimas elecciones presidenciales del siglo; en diciembre del 98 había agotado esa confianza y en marzo del 99 era vencido por ARENA, que continuaría hacia su tercer período presidencial ininterrumpido.

El FMLN no perdió su fuerza electoral. En efecto experimentó un leve aumento con respecto al número de votos del 94, pero no superó los baremos necesarios para reemplazar a la derecha en la conducción del gobierno.